

**HOMENAJE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA CON MOTIVO DE CUMPLIRSE
SU CUARTO CENTENARIO**

Juan Tirao

Salón de Grados, 16 de agosto de 2013

Saludo a las autoridades, profesores, académicos, señoras y señores.

Ante todo, muchas gracias por estar aquí para participar de este sencillo homenaje que la Academia Nacional de Ciencias le brinda a la Universidad Nacional de Córdoba con motivo de haber celebrado recientemente su cuarto centenario. Permítanme enfocar mis palabras en algunos hechos históricos que han matizado la relación entre la Academia y nuestra querida Universidad. Lo hago ante tan calificada e importante audiencia con el único fin de invitarlos a reflexionar.

El comienzo de los estudios superiores en la República Argentina se dio en las últimas décadas del siglo XIX, acompañando un importante avance en la educación y un esbozo de Ciencia en nuestro país.

En 1865 la Universidad de Buenos Aires, todavía dependiente del gobierno provincial, se creó el Departamento de Ciencias Exactas con el aporte de Pablo Mantegazza, conocido médico y escritor italiano. Era Rector Juan María Gutiérrez, uno de los representantes más genuinos del liberalismo ilustrado y constructor de la época.

Hasta aquí solamente habían realizado estudios naturales investigadores extranjeros que llegaban en viaje de exploración para hacer conocer en sus respectivos países y academias los misterios que encerraba la naturaleza de estas tierras. Para ello vinieron entre otros D'Orbigny, Darwin, Burmeister, Mantegazza y Bravard.

Germán Burmeister, médico alemán dedicado a la zoología y a la paleontología, se hizo cargo de la Dirección del Museo Público de Buenos Aires en 1862, siendo Mitre Presidente y Sarmiento su Ministro de Instrucción Pública.

Sarmiento llegó a tener una gran estima por Burmeister y antes de hacerse cargo de la presidencia, pero ya electo, le encargó un informe detallado sobre el estado de la ciencia en el país y la manera de promoverla. El memorándum de contestación está fechado el 5 de octubre de 1868, siete días antes de que Sarmiento asumiera como presidente. En él Burmeister recuerda que la única universidad que poseía carácter nacional era la de Córdoba (nacionalizada en 1854) y analiza los estudios que allí se realizaban, encontrando que eran insuficientes para el fin que se perseguía. Coincidió además con Sarmiento que convenía aprovechar el ámbito universitario cordobés para fortalecer los estudios científicos. Esto desemboca en una solicitud del Poder Ejecutivo al Congreso de la Nación de una ley que permitiera la contratación en el extranjero de profesores competentes. La ley fue sancionada el 4 de setiembre de 1869 y promulgada el 11 de setiembre por Sarmiento.

A partir de entonces Burmeister se puso en la tarea de hacer venir de Alemania a los primeros científicos que integrarían nuestra Academia Nacional de Ciencias. En 1872 Sarmiento y Avellaneda proyectaron una ley en la que se habla de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas, y en 1873 Burmeister fue designado Director Científico de la Academia.

En agosto de 1871 llegó el primer investigador, Max Siewert químico procedente de la Universidad de Halle, y en octubre le siguió el doctor Pablo G. Lorentz botánico de la Universidad de Munich. Al año siguiente, en abril, llegó el doctor Alfredo Stelzner geólogo y mineralogista de la Real Academia de Minas de Freiberg. En setiembre de 1872 vino el doctor Hendrik Weyenbergh, procedente de Holanda, médico de profesión pero especializado en zoología en las Universidades de Utrech y Goettingen. El doctor Carlos Schulz-Sellack prestaba servicios en el Observatorio Astronómico de Córdoba bajo la dirección de Benjamin Gould, y en 1873 pasó a la Academia como especializado en física, cuyos estudios los había hecho en Berlin. A fines del mismo año llegó Carlos Vogler como profesor de matemática. Esta fue la primera generación de científicos que tuvo la Academia.

Entre los de la segunda generación llegaron Oscar Doering que se hizo cargo de matemática pura en el puesto de Vogler y para matemática aplicada vino Francisco Latzina, primero al Observatorio Astronómico y de allí pasó a la Academia.

Los científicos traídos por Burmeister debían ejercer su docencia en la Facultad de Ciencias Exactas y Filosóficas, creada en la Universidad Nacional de Córdoba por decreto del Gobierno Nacional de fecha 15 de febrero de 1864. Esta fue realidad recién a partir del 16 de marzo de 1870 con el nombramiento de Burmeister como Comisario Extraordinario de la misma. Es de hacer notar que estos investigadores por un lado eran Profesores de la Universidad pero no reconocidos como tales; por otro lado eran miembros investigadores de una Academia independiente de la Universidad.

En 1873 Burmeister es nombrado Director Científico de la Academia. Es curioso que en el correspondiente decreto se diga que funcionará en la Universidad Nacional de Córdoba, mientras que todo lo demás se deja a cargo del Director y del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. El primer Reglamento de la Academia data del 10 de enero de 1874, según decreto firmado por Sarmiento. En el artículo primero se establecen los siguientes fines: 1) Instruir a la juventud en las ciencias exactas y naturales; 2) Formar profesores que puedan enseñar esas mismas ciencias en los colegios de la república; 3) Explorar y hacer conocer las riquezas naturales del país.

La aplicación de este Reglamento trajo una enojosa situación entre el Director y los primeros académicos contratados. Burmeister quería que los profesores cumplieran estrictamente con sus obligaciones docentes y de investigación según el ejemplo de las academias alemanas. Éstos, por su parte se resistían a obedecer en lo concerniente a la enseñanza, dedicándose en cambio por entero a la investigación. Esta es una indicación de las bases inciertas sobre las que comenzaron los estudios de ciencias en la Universidad Nacional de Córdoba.

Burmeister que venía luchando denodadamente desde hacía cinco años resuelve presentar su renuncia como director de la Academia, la que es aceptada por decreto el 1 de julio de 1875. En el mismo documento Avellaneda pone a cargo de ella al Dr. Manuel Lucero, rector de la Universidad Nacional de Córdoba. Como Lucero ya venía observando la marcha de la institución antes del decreto, en el Informe Anual del Rector al Señor Ministro del 31 de diciembre de 1874 entre otros conceptos expresa que “La Facultad (de Ciencias Exactas y Filosóficas) y la Academia pueden existir expeditamente; pero la primera debe integrar la Universidad y la segunda debe estar fuera de ella: una y otra marcharían así sin dificultad y llenarían su destino respondiendo a los elevados propósitos de su creación. Esta situación anómala de que la Academia era y no era parte de la Universidad, se corrigió mas tarde por la intervención de Lucero que propuso la necesaria separación.

En efecto, por Decreto del presidente Avellaneda del 14 de octubre de 1876 se fundó la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, hoy Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Fueron sus primeros profesores: Oscar Doering (Física), Adolfo Doering (Química), Luis Brackebusch (Mineralogía), Jorge Hyeronimus (Botánica), Hendrik Weyenbergh (Zoología), y Francisco Latzina (Matemáticas Superiores). De entre ellos se eligió el primer Decano que fue Oscar Doering. Por otro lado la Academia continuó con Reglamento propio aprobado por decreto del 22 de junio de 1878, del mismo presidente. El Art. 1 expresa: La Academia Nacional de Ciencias es una corporación Científica sostenida por el Gobierno de la Nación Argentina, y tiene su asiento en la ciudad de Córdoba. Como consecuencia de la aprobación del nuevo Reglamento, se constituyó la primera Comisión Directiva.

Desde que se inició la organización de la Academia, se pensó en la construcción de un nuevo edificio que reuniera las condiciones necesarias, a fin de desarrollar las actividades para las cuales fuera creada, teniendo en cuenta las dos condiciones fundamentales para el avance de las ciencias naturales y que se concretan por la labor de investigación en laboratorios adecuados o viajes de estudio, y un museo que reúna y exponga el material demostrativo del referido avance. Ésto sólo era posible saliendo de los precarios recintos que la Universidad podía prestarle. A fines de 1871 Burmeister ya había preparado un plano general del nuevo establecimiento que se presentó a la aprobación del Honorable Congreso de la Nación durante las sesiones de 1872 y 1873. El magnífico edificio de un orden neoclásico sobrio y elegante se comenzó a construir a fines del año 1873. La construcción fue interrumpida en varias oportunidades, unas veces debido a que desde Buenos Aires no se giraban los fondos y otras porque el gobierno mandaba paralizar las obras hasta tanto hubiese dinero suficiente. El edificio terminó construyéndose por etapas y fue ocupándose a medida que avanzaba la obra. Se concluyó en 1889, como testimonia la fecha labrada en el balcón de mármol del ingreso principal, gracias al impulso económico que le suministró el Presidente Miguel Juárez Celman.

El edificio de la Academia alberga cuatro museos que dependen administrativamente de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: el Museo Botánico, el de Mineralogía y Geología, el de Paleontología y el de Zoología. Los mismos están entre los

más antiguos de la Universidad, sus orígenes se enraizan con el nacimiento de la Academia y siempre estuvieron muy vinculados a la investigación.

El Museo Botánico es uno de los de mayor jerarquía del país y es el centro botánico más antiguo. Entre sus primeros especialistas y organizadores figuran Lorentz, botánico germano que inicia la exploración sistemática de la flora argentina, y Hieronymus que lo sucede en la cátedra y en la dirección del museo en 1874.

El herbario del museo cuenta hoy con unos 500.000 ejemplares, entre los cuales se encuentran colecciones de plantas originarias de Córdoba, Argentina y el mundo. La informatización del herbario se inició en 2003 por iniciativa de la entonces directora Dra. Ana Anton, y hoy integra el Sistema Nacional de Datos Biológicos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

Desde su creación en 1870 el Museo Botánico cuenta con una biblioteca especializada. Se destaca por su excelente colección de obras antiguas de gran valor científico, artístico e histórico de los siglos XVI, XVII y XVIII, así como por sus títulos de obras raras, pero de uso frecuente, editadas a partir del siglo XIX y accesibles hoy en microfichas.

Desde 2011 el Museo Botánico tiene abierta sus puertas a dos exhibiciones: La gente y las plantas y Expedición botánica al Río Negro.

El Museo de Mineralogía y Geología nace con los minerales y la visión de progreso del científico alemán Alfred Stelzner en 1871. Su colección de muestras europeas constituyó el núcleo inicial que se fue incrementando a través de donaciones y adquisiciones, hasta constituir la colección más completa alojada en una institución oficial de nuestro país. Algunas muestras tienen gran valor histórico, como un cristal de proustita procedente de Chile, colectado y donado por Domingo F. Sarmiento. Actualmente se exhiben unas 2600 muestras de minerales. El total de muestras alcanza unos 4000 ejemplares, que representan más de 700 especies.

El repositorio alberga un importante número de rocas del territorio nacional y del exterior coleccionadas por investigadores alemanes a finales del siglo XIX. El Museo también se enorgullece de constituirse en el depositario y guardián de muestras de material tipo de especies nuevas halladas en el país. Increíblemente el Museo está cerrado al público desde hace seis años.

El Museo de Paleontología es una institución dedicada a la conservación, investigación y exhibición de un conjunto de fósiles compuesto por unas 100.000 piezas, procedentes principalmente de Argentina y de otros países de América del Sur, América del Norte, Europa, Asia, y de la Antártida. En el Museo se desarrollan proyectos de investigación sobre la Era Paleozoica del Noroeste argentino y sobre el Cenozoico de la Patagonia y de la región central de la Argentina. La exhibición permanente muestra una síntesis de la historia de la vida, fundamentalmente con materiales y fósiles procedentes de destacados yacimientos paleontológicos de Argentina y de otras partes del mundo. Las colecciones más antiguas fueron formadas entre 1871 y 1900 por los primeros investigadores alemanes incorporados a la Academia. Su primer director fue el reconocido naturalista Florentino Ameghino. Entre 1905 y 1909 el Museo de Paleontología fue cerrado por falta de un espacio para exhibición y la mayor parte de las colecciones se unieron al Museo de Mineralogía y Geología. Esta situación fue revertida en 1995 durante la gestión del rector

Dr. Francisco Delich y bajo la dirección del Dr. Mario Hunicken, al reabrirse el Museo al público. Desde entonces y hasta 2006 fue un destacado espacio de educación y divulgación científica. Entre 2006 y 2010 las salas permanecieron cerradas al público. En la actualidad el Museo se encuentra activo tanto en las áreas científicas como en su programa de docencia y divulgación y de visitas guiadas para público especializado y general.

El Museo de Zoología inició sus actividades el 1 de enero de 1873 bajo el nombre de Museo Zoológico. Su impulsor y primer director fue el naturalista holandés Weyenbergh contratado por Sarmiento para trabajar en la Academia. Con la creación de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas en 1876 las actividades docentes de los contratados y el Museo de Zoología fueron incorporados a esta dependencia de la Universidad. El Museo fue creado para reunir, investigar, clasificar y conservar ejemplares de la fauna argentina obtenidos de la exploración del territorio nacional, y como medio auxiliar en la enseñanza superior de la Zoología. Avatares de gestión y política universitaria condicionaron en algunos períodos su funcionamiento y permanencia. Favorablemente superados, el Museo cumple hoy su misión educativa al servicio de la sociedad y de su desarrollo, y como recurso científico del mundo académico. Su colección alberga unos 17.700 ejemplares correspondiente a los principales grupos zoológicos del planeta. Además de sus colecciones expuestas de forma permanente el Museo organiza y participa regularmente de otras herramientas educativas tales como exhibiciones temporarias, cursillos, conferencias para público en general y actividades lúdico-educativas.

Una verdadera universidad cultiva todas las formas del conocimiento: las artes, las ciencias sociales y humanas, y la matemática y las ciencias naturales que investigan lo desconocido y que se proyectan en la tecnología que hace posible las aplicaciones de lo conocido. Nuestra Universidad Nacional reconoce su origen en la Universidad Jesuítica establecida en 1613 dedicada casi exclusivamente a la Teología y las Leyes. El avance del conocimiento científico allende los mares fue advertido por algunos prohombres mejor dotados, quienes decidieron modernizar la Universidad. Tocó a Sarmiento afrontar el problema, y decidió importar científicos extranjeros para comenzar a conocer científicamente el país y eventualmente formar discípulos nativos que continuasen la enorme empresa. Eligió Córdoba que contaba entonces con la única universidad nacional, pero la idea de Sarmiento no fue bien recibida por el claustro local. Debido a tales resistencias creó la Academia Nacional de Ciencias en 1869. Como vimos, a partir de 1870 comenzaron a llegar los primeros científicos de Alemania, Holanda y de los Estados Unidos. Sin embargo, con el andar del tiempo la Universidad tomó conciencia de la necesidad de modernizarse y creó, sobre la base de los científicos académicos, la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas en 1876 y la Facultad de Medicina en 1878.

Lamentablemente el desmedido crecimiento de las profesiones liberales y la falta de ponderación de la dirigencia universitaria, en desmedro del cultivo de la ciencia, llevó a que el impulso inicial de Sarmiento de hacer del desarrollo de las ciencias una política de estado fuera gradualmente amortiguado y eventualmente anulado.

Paralelamente, la prometedora actividad de la Academia se vio atenuada significativa-

mente a partir de la designación del Economista Ricardo Davel, especializado en economía de los recursos naturales en 1923, quien ejerció, curiosamente, la presidencia desde Buenos Aires hasta 1931. En la década del treinta el magno edificio de la Academia sufrió una severa amputación de gran parte de su claustro y por poco se salvó de su demolición total. En su lugar se construyó un edificio prismático de diez pisos con acceso desde el patio de la Academia, para cubrir necesidades de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. El mismo fue inaugurado en 1935 por el Presidente Agustín P. Justo.

Luego, la misma Facultad fue ocupando distintos espacios del edificio remanente de la Academia, alterando su estructura original con la construcción de entrepisos y paredes divisorias que respondían a urgencias que resultan hoy muy difíciles de justificar.

Afortunadamente, a partir de 1956 se incorporó al sistema científico argentino el actual CONICET, por iniciativa del esclarecido Dr. Bernardo A. Houssay. Simultáneamente las principales universidades argentinas comenzaron a transformarse gradualmente en verdaderas universidades poniendo atención en el desarrollo de la investigación científica. En esos años la Universidad Nacional de Córdoba creó los Institutos de Ciencias Químicas, de Ciencias Agropecuarias y el IMAF.

A partir de la designación del Presidente Dr. Telasco García Castellanos en 1972 la Academia comenzó a recuperar paulativamente su identidad como institución autónoma, a ajustar su actividad a los objetivos de su creación, y consiguiendo que la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales devolviera el espacio de su actual Salón de Actos que ocupaba con una sala de máquinas. A continuación, durante las presidencias de los Drs. Alberto P. Maiztegui (1992-2004) y Eduardo H. Staricco (2004-2012) y de los rectorados del Ing. Jorge González y de Carolina Scotto este proceso de recuperación integral se fue acelerando para devolverle a la institución, próxima a cumplir 144 años, el protagonismo que le corresponde en la sociedad contemporánea. En particular en los últimos cinco años la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales fue devolviendo varios espacios que ocupaba en la Academia, a medida que iba habilitando las importantes construcciones realizadas en ciudad universitaria. Concomitantemente, las academias nacionales pasaron a depender del flamante Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, creado en 2007. Desde entonces nuestra Academia es mejor reconocida y con varios subsidios especiales otorgados por el Ministerio se trabaja intensamente en la recuperación del edificio histórico y su puesta en valor.

Auguramos continuar en esta senda proactiva, estrechando nuestra relación con las máximas autoridades de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la Universidad Nacional de Córdoba, para procurar soluciones a algunos problemas presupuestarios que tienen hoy los Museos, para mantenerlos abiertos al público y en óptimas condiciones. Recientemente se completaron las designaciones por concurso de los cuatro directores.

Nada más, muchas gracias.